

mal lo hiciera; é dijo cómo él había satisfecho á Tranquer, é aun que gelo emendaria en cualquier manera que ellos toviesen por bien, é juró é hizo salva ante todos los honrados hombres de la hueste, que nunca aquel hecho hiciera por mala voluntad que á Tranquer hobiese, mas que gelo aconsejara é que le dieran mal consejo; é sin duda decia verdad, porque hasta aquella vez nunca hombre conoció de Baldwin que tuerto hiciese á ningun hombre del mundo; mas tanto le dijera Giliberte de Monteclar de Bori, que le hobieron de mudar la voluntad; mas por esta salva que hizo, fueron mucho los corazones de los hombres de la hueste apaciguados con él, de manera que le aprovechó la venida que hizo, segun agora oiréis.

## CAPITULO XX.

De cómo Baldwin se movió de la hueste por consejo de Pancracio, un su caballero, é de cómo ganó mucha tierra.

La historia cuenta de un hombre que andaba con Baldwin, de quien se fiaba mucho, é era natural de Armenia, é había nombre Pancracio, é era buen caballero de armas, mas mucho era bullicioso é revoltoso, ca por eso lo toviera preso el emperador de Constantinopla muy gran tiempo, é había estonce muy poco que saliera de la prision, é viniérase para la hueste cuando estaban sobre Niquea, é allegárase á Baldwin, é era hombre de quien se fiaba mucho; é aqueste nunca cesaba de decir á Baldwin que buscarse mucha gente, é que fuese á unos lugares señalados, do él le mostraria, en donde podria haber muy gran ganancia, é conquistar aquella tierra muy ligeramente. Tantas veces lo dijo esto á Baldwin, que lo movió, é hobo de buscar bien trecientos caballeros, é muchos mas á pié; é Pancracio, que muy bien sabia aquella tierra, fué con él, é guiólo contra parte de cierzo, á una tierra que era muy rica é mucho abastada de todas las cosas, é los que la moraban eran cristianos todos los mas, salvo unos pocos de moros que tenían las fortalezas, con que se apoderaban de toda aquella tierra, é no sufrían en ninguna manera que los cristianos se trabajasen de armas, mas hacíanles venir de su labor é de su mercadería; é cuando aquellos cristianos vieron á Baldwin é á la gente que traía, fueron muy alegres, porque mucho codiciaban salir de poder de los moros; é luego que llegó, diéronle deliberadamente toda aquella tierra é aquello que ellos tenían de los moros; así que, en poco tiempo la ganó hasta el gran río que llaman Eufrates. Mucho fué Baldwin temido por las tierras en derredor; de manera que por do quier que iba, las unas fortalezas tomaba por fuerza é las otras se daban de grado; é los cristianos de aquella tierra, que le rescibieran por señor, hiciéranse tan guerreros, que ellos mismos mataban é prendían los moros que hallaban en las fortalezas, é ayudaban tan bien á Baldwin, que ninguna cosa no se les defendía; tan grande era la nombradía de Baldwin por todas las tierras de los grandes hechos que hacía, é cómo se sabia bien mantener é cuerdamente. Cuando los cristianos que moraban en la cibdad de Roax lo supieron, plúgoles mucho, ca tovieron que por allí saldrian de servidumbre de los moros, en que habían estado loengamente; é enviaron sus cartas á Baldwin

mucho en secreto, que le rogaban, por amor de nuestro Señor Jesucristo é por honra é por pro del mismo, que viniese á la cibdad de Roax. Aquella cibdad es la que cuenta la Bribia do Tobías envió á su hijo, que había nombre Tobías el menor, á Gabelo que le demandase los dineros que le debía, y de allí levó aqueste Tobías la hija de aquel Gabelo por mujer; é fué en su compañía el ángel Rafael, é sanó á su padre Tobías, que era ciego de los ojos. Mucho era aquella cibdad grande é buena, é fué el primero lugar que se convertiera á la fe de nuestro Señor Jesucristo por predicacion de san Pedro, segun cuenta san Eusebio, que fué obispo de Cesaria; é despues que fueron convertidos, siempre tovieron muy firmemente la fe, é defendieron aquel lugar quanto mas pudieron; mas los moros que eran en derredor dellos les hacían grandes guerras, como no tenían quien los amparase; así que, por fuerza les hacían dar grandes pechos cada año, é aun cuando venía el tiempo que habían de coger los frutos de sus tierras, no consentían que los cogiesen sin que los comprasen primero, é si lo non querían hacer, destruíanlos todos; é aun mas hacían, que no querían que ningunos cristianos de otra parte morasen en aquella villa; é todo esto era con despecho, porque aquella cibdad quedara sola de cristianos cuando todas las otras ganaran los moros. E por esto les hacían tantos males; é sin esto, aunque tenían treguas con los moros, en saliendo fuera de la villa, luego los mataban. De aquesta cibdad era señor un griego que era hombre muy viejo, é no había hijo ni hija, é al tiempo que los moros ganaran aquella tierra, tenía él aquella villa por el emperador de Constantinopla. E acaesció que hobo de pelear con los moros, porque fincó allí como por mayoral de los cristianos, é esto por razon de sí mesmo; ca no por el Emperador, pero él era hombre que no se trabajaba de guerra, ni defendía á los cristianos cuando los moros les hacían mal, ni quería otra cosa sino ayuntar gran tesoro é que le llamasen señor. E por ende los cibdadanos de Roax, cuando enviaron á Baldwin sus mensajeros, hiciérongelo saber á este griego, é él holgó dello, é escribió tambien á Baldwin. E Baldwin, cuando vió aquellos mensajeros, plúgole mucho con ellos; é tanta gana hobo de acabar aquel hecho, que dejó toda la gente que tenía por los castillos é por las fortalezas que había ganado, é no llevó consigo mas de veinte é cuatro caballeros, é desta forma pasó el río de Eufrates; mas los moros que eran en aquella tierra, cuando oyeron decir cómo Baldwin venía con tan poca compañía, gozaronse mucho, porque creyeron que le tenían en la mano, é echáronle celadas, la una cabe la villa é la otra mas léjos á cinco leguas; é los cristianos de Roax, cuando aquello supieron, hiciéronlo saber á Baldwin, é él, luego que lo supo, no quiso ir á Roax, mas tornóse á un castillo que era hí cerca en la montaña, que tenía un hombre de Armenia, do fué muy bien recebido é mucho en salvo él é su compañía; é allí hicieron todas las cosas que él mandó, como si fuesen sus vasallos; é los turcos que estaban en celada, cuando vieron que Baldwin no venía, fueron todos á señas alzadas á correr la cibdad de Roax, á aquel castiello mesmo donde Baldwin estaba, é todo quanto hallaron fuera de las puer-

tas leváronlo, que ninguno osó salir á ellos, porque era gran gente. Mas despues que se fueron ellos, á cabo de tercer día, Baldwin salió de aquel castiello é vino de derecho á Roax; é aquel griego, de que vos dijimos que era como señor de aquella villa, que llamaban duque, cuando supo que venía Baldwin, salióle á recibir con toda la gente de su casa, é todos los que estaban en la cibdad salieron á su parte, á pié é á caballo, con trompas é con atambores é con muy gran alegría; é otrosí los clérigos con procesion muy grande, é cada uno se trabajaba de recibirle lo mas honradamente que ellos podían, é demostraban que les placía mucho con él.

## CAPITULO XXI.

Cómo Baldwin se quería ir de Roax, porque el Duque no mantenía lo que con él puso.

Así rescibieron todos los de la cibdad de Roax á Baldwin, que por su venida se hicieron grandes alegrías; é cuando aquel griego vió el gozo que con él hacían las gentes, pesóle é hobo gran envidia, é luego comenzó á buscar manera como se apartase de los pactos é posturas que con él pusiera, que eran tales, que Baldwin había de haber la mitad de todas las rentas de la villa é de todas las otras ganancias mientras el Duque viviese, é despues habiálo de haber todo; mas ahora acordó de hacer otro partido de nuevo: que si Baldwin quisiese defender la villa é toda la tierra en derredor de los turcos, que él le daria sueldo á él é á sus caballeros, cual entendiese que era razon. Cuando Baldwin aquello oyó, hobo muy gran despecho, porque pensó que era muy gran deshonra decirle que fuese vasallo del duque de Roax, é mandó luego á toda su gente que se aparejasen para se ir. Mas cuando los cibdadanos é todo el otro pueblo esto supieron, hobieron muy gran pesar, é vinieron al Duque, é dijéronle que esto no era bien, que Baldwin se fuese en ninguna manera, porque ellos pensaban ser defendidos é amparados de los turcos. É el Duque, cuando vió que el pueblo era movido contra él, é entendió que si otra cosa quisiese hacer que no podría, é como era hombre sábio, demostró que le placía de aquel partido, aunque le pesaba muy de corazón, é otorgó ante todos á Baldwin los partidos que primero había puesto con él. Grande fué el alegría que hicieron todos los de la cibdad de Roax cuando aquel partido fué puesto, porque tenían esperanza que Baldwin los libraria de aquel tributo que daban á los turcos, é los sacaria de la servidumbre en que los tenían. É por ende le comenzaron á amar muy de corazón é á servirle quanto mas podían, é á hacer todas las cosas que les mandaba; mas, así como era grande el amor que ellos habían á Baldwin, así era grande el desamor que tenían al Duque; porque desde que entendieron que quería mentir á Baldwin, conocieron que no lo hacía sino por falsedad é por mal dellos, ó porque nunca saliesen de aquella servidumbre en que estaban; é por ende, concibieron contra él un grande desamor, que nunca estaban hablando dos á dos ó tres á tres sino como lo pudiesen matar, é hacer á Baldwin señor. É muy de grado tomaran luego venganza dél, sino porque era aquel concierto nuevamente hecho, é creían que pesaria á Baldwin; é por ende, lo dejaron así estar callado hasta que

viesen tiempo en que lo pudiesen mejor hacer. Una muy buena cibdad antigua había allí cerca de Roax, que decían Sarmos, é era fuerte é bien labrada, é mucho abastada de todas cosas, é tenía un turco muy bien bastecida de hombres é de armas, el cual había nombre Baldue, é era hombre muy desleal é muy revoltoso, mas era muy buen caballero. E aquel turco había hecho muchos males á los de Roax con pechos é pedidos de muchas maneras cuantas podía, é ponía todo el día sobre ellos, é tenía por rehenes los hijos de los mejores hombres de la villa, á los cuales hacía todo el día traer estiércol é mundar los lugares que no eran limpios, por lo cual los de Roax se tenían por muy deshonrados. É por ende, luego que vieron que Baldwin era venido con el Duque, fuéronse todos para él, llorando muy fieramente é haciendo gran duelo, é rogándole por Dios que tomase algun consejo, porque sus hijos saliesen de aquella servidumbre en que los tenía aquel turco. É él cuando los vió, hobo muy gran piedad dellos, é otorgó de hacer todo lo que le demandaban. É luego de continente mandó armar á toda su compañía é toda la otra gente de Roax que pudo haber, é fué á la cibdad de Sarmos é hizola combatir muy de récio, mas los de dentro se defendían de manera que la no pudieron tomar, é no era maravilla, ca el lugar era muy fuerte, é los de dentro tenían abasto de todas las cosas que habían menester para defenderse. Cuando Baldwin hobo ya cuantos días allí estado é hizo probar la cibdad de muchas maneras, combatiéndola, é no la pudo tomar, parecióle que lo mejor era partirse de aquel lugar é no perder su tiempo ni su haber; é allende desto, que le mataban é le herían muchos hombres cada vez que la combatían; é esto hacía él por hacer placer á los de Roax. Mas por non mostrar que así se partía del todo, que no hiciese mal á los moros, metió cuarenta caballeros en un su castiello que tenía hí cerca de la villa á cuatro leguas, é mandó que corriesen á Sarmos, é que no dejasen ninguna cosa salir fuera de los muros, que presa ó muerta no fuese. Cuando esto hobo hecho tornóse para Roax; é luego que el duque griego oyó decir de cómo Baldwin no pudiera tomar la villa de Sarmos é que recibiera daño, hobo muy gran placer; así que, bien gelo entendieron los de Roax, de que fueron muy sañudos; é hobieron su acuerdo que, pues Dios les diera tan buen señor como á Baldwin, é tan discreto en todas cosas, que de allí adelante no obedeciesen aquel griego viejo, que era falso é desleal; é demás, porque no era hombre que valiese nada en armas ni en gran hecho, é que bien lo mostraba entonce cuando Baldwin fué á Sarmos é se tornara él del camino; é por eso quisieran matar luego al Duque, si osasen; mas quisieron primeramente haber sobre ello acuerdo, é enviaron luego por un hombre que llamaban Costantino, que moraba en las montañas que eran mas cerca de Roax, é había gran poder de fortalezas é de gente que le ayudaban; é los mensajeros que fueron por él trajéronlo, que hombre del mundo no lo supo, é luego que fué venido, dijéronle toda su hacienda, é demandáronle consejo en cuál manera matarian aquel duque que tenían como por señor, contándole todas las premias é los males que les había hecho é les hacía cada día; tanto, que cuando ellos

no lo querian sufrir, enviaba él luego por los moros, con quien él habia grande amor, é haciales tallar las viñas é los panes é las huertas, é matar é robar todo cuanto hallaban fuera de las puertas de la villa; así que, tantas razones le mostraron de mal que les hacia aquel duque, que él tovo por bien é se acordó con ellos que lo mataban, é hiciesen señor á Baldovin; é este consejo tomaron de noche, é otro dia de mañana armáronse todo el pueblo de la villa, é fueron á una torre do estaba el Duque, é comenzáronla á combatir muy de récio de todas partes é á cavarla. É él, cuando vió el pueblo alborozado por matarle, hizo llamar á Baldovin, é pidióle merced por Dios que tomase de su tesoro cuanto él quisiese, é que hiciese aquella gente que no lo combatiesen; é Baldovin vino luego á ellos é rogóles que dejasen de combatirle; mas ellos non lo quisieron hacer en ninguna manera, que tan grande tenian la saña contra aquel duque, que no querian escuchar á ningún hombre del mundo que les rogase por él. É tanta era la gente que venia allí de todas las partes, que si Baldovin quisiera trabajar de defenderle, también le mataran, como el Duque. É por ende, cuando Baldovin oyó la respuesta que los de Roax le daban, fué al Duque é díjole que tomase otro consejo cómo guaresciese; que por él no queria nada hacer el pueblo. Mas aquel griego, como era hombre de mal corazon, fué luego desesperado, é no se atrevió á defender por armas de los de la villa, ni quiso prometer nada de su tesoro, aunque lo tenia grande, porque le dejasen á vida; mas, como hombre de mala ventura, ató una sogá de una almena é dejóse ir por ella é caer entre ellos, pensando que habrian piedad dél é que no le matarian. Mas el pueblo, cuando le vió venir, comenzáronle á tirar los unos saetas, los otros dardos; de manera que ante que llegase á tierra fué herido bien de docientas saetas; así que, luego fué muerto, é tal como estaba, le mataron é arrastráronle por la villa, é despues cortáronle la cabeza é diéronla á los mozos que jugasen con ella; é tan mal lo querian, que nunca pensaron ser vengados dél por cosa que le hiciesen. Despues que esto hobieron hecho, otro dia en la mañana fueron á Baldovin é trabajaron con él tanto hasta que por fuerza le hicieron otorgar que fuese su señor, é juráronle así como era costumbre, é despues diéronle las fortalezas todas de la villa é muy gran tesoro que habia ayuntado aquel moro griego. É desta manera fué Baldovin señor de la cibdad de Roax, sin estorbo que ninguno le hiciese. Balduc, el moro que tenia la cibdad de Sarmos, del cual vos dijimos, oyó decir cómo Baldovin era señor de Roax é que iba conquistando é ganando toda la tierra que era en derredor dél; é hobo ende muy grand miedo. É envióle luego sus mensajeros que le dijiesen de su parte que bien sabia él que la cibdad de Sarmos era tan fuerte, que no se podria ganar por fuerza en muy gran tiempo; é sin aquello, mientras él la toviese, que no podrian los de la cibdad de Roax venir en paz. É por tanto, si él quisiese, que se la venderia é que se la daria por diez mil pesantes; é demás de aquesto, todas las rehenes que él tenia de la cibdad de Roax, é él que lo hiciese guiar en salvo, con todo lo suyo. Cuando Baldovin esto oyó que le dijieron los mensajeros de Balduc, hobo su acuerdo é halló que el

partido era muy bueno, é gran provecho de toda aquella tierra, é mandó luego pagar aquel dinero é hizo guiar al turco en salvo, é recibió la cibdad con todos los rehenes que os dijimos. É por este hecho hobo así ganado los corazones de los hombres de Roax, que tan solamente non le llamaban señor, mas padre é su bien sobre todos los hombres del mundo, é también de los cuerpos como de las haciendas no hacian sino cuanto él mandaba. Otra cibdad habia ahí cerca, que llamaban Sorona, é no la moraban otra gente sino turcos, é el señor dellos habia nombre Baldac, é era hombre que habia hecho grandes daños á los cristianos de Roax, porque le querian muy mal, é estaban siempre aguardando tiempo en que le pudiesen vengar. É cuando vieron que Baldovin habia las dos cibdades de Sarmos é de Roax, pidióronle merced por Dios que tomase su consejo cómo Sorona no quedase con los moros, é dijo que lo haria de grado. É luego mandó mover toda su gente é fué á cercar aquella villa, é hizo armar engeños con que derribaban los muros é las torres, é de la otra parte las cavaban; así que, los moros creyeron que no se podrian sufrir mucho; lo uno porque no esperaban acorro de ninguna parte, é lo otro porque sabian que aquellos que tan esforzadamente los venian á cercar é los combatian, que no partirian de ahí hasta que los tomasen. É por ende, enviaron luego mensajeros á Baldovin que darian la villa con todo cuanto en ella habia, solo que los cuerpos les ficiere poner en salvo. Baldovin tovo el partido por bueno; é hizolo en tal manera, que él recibió todas las fortalezas de la villa; é porque no tenia gente de que la poblase dejó hí morar los turcos, con tal condicion que le diesen grandes pechos, según los que él quiso poner, sin otro haber que le dieron luego de mano. É despues que esto hobo acabado, dejó ahí un su caballero, en que se fiaba mucho, que le guardase aquella cibdad, é él fué para Roax. En esta manera ganó Baldovin la cibdad de Sorona; é hizole Dios tanto bien, que por aquella villa fueron libres todos los pasos de aquella tierra hasta la cibdad de Antioea.

## CAPITULO XXII.

Torna agora la historia á hablar cómo la gran hueste se fué para Antioea, é cómo antes pasaron gran trabajo.

Juntáronse los grandes hombres, el duque Gudufre, é don Yugo Lomaines, é el conde de Flándes, é el de Tolosa, é Boymonte, príncipe de Pulla, é el obispo de Puy, é todos los otros de que ya muchas veces oistes hablar, cuando ya hobieron tomado aquellas dos cibdades, conviene á saber, la Peña é la Rosa, é tomaron su camino derecho para Antioea; pero ante hobieron de pasar muchos grandes pasos de montañas é de rios; é andando así, llegaron á una villa, que ha nombre Marsarsa, pero no es esta cibdad aquella que arriba vos habemos contado, que dicen Marsa; antes es otra, que era toda poblada de cristianos. É á aquella sazón hobieron grande alegría, cuando la gran hueste vieron venir, é diéronles á muy buen precio todas las cosas que hobieron menester; pero enviaron á decir secretamente á los mas honrados hombres de la hueste que otra cibdad habia cerca de allí, que habia nombre Arcasia, que era mucho rica é muy bastecida de todas las cosas

de vianda é muchos ganados; é si ellos aquella hobiesen, que ganarian el mayor haber del mundo, é serian todos los caminos desembargados fasta Antioea; é ellos, cuando lo oyeron, hobieron su consejo, é enviaron al conde de Flándes, é llevó consigo á Ruberte de Rosoy, é Jocelin, hijo de Conan (1) de Monteagudo, que eran amos á dos hombres muy poderosos é muy buenos caballeros de armas; é fueron en aquella compañía con el conde de Flándes mil é cincuenta caballeros, sin otra muy gran gente que llevaba de pié é de caballo. Los armenios, que moraban en la cibdad de Marsarsa, los guiaban de manera, que los moros no supieron cosa alguna, hasta que llegaron cerca de las puertas de la villa; é luego la hueste de los cristianos cercáronla de todas partes; é los turcos, cuando aquello vieron, no quisieron defender los muros, mas comenzáronse á ir á la fortaleza del alcázar, pensando que, pues habia muchos griegos é armenios en la villa, que aquellos la defenderian. Mas aquellos armenios é griegos, á quien los turcos apremiaban mucho antes, que los tenian sojuzgados mas que siervos; así que, no eran señores de los cuerpos, ni de las mujeres, ni hijos, ni de cosa que habian, é membrándoseles todo este mal que recibian, estaban esperando tiempo en que se pudiesen vengar; é por ende, cuando supieron que la gran hueste de los cristianos venia, tovieron armas aparejadas para cuando las hobiesen menester; é luego que vieron que los cristianos tenian la villa cercada é que los turcos se acogian al alcázar, tovieron mas atrevimiento é fuéronseles á parar delante é matáronlos á todos; así que, no quedó ninguno; é despues que lo hobieron hecho, cortáronles las cabezas é echáronlas fuera á los que tenian la villa cercada, é abrieron las puertas á ellos, é acogióronlos dentro con muy gran alegría. Abundancia hallaron allí de todo lo que hobieron menester, ca la cibdad era muy rica por sí, é demás estaba cerca de Antioea quince leguas. Esta Arcasia es en el patriarcado de Antioea, é es muy gran villa, é en que moraba gran gente de moros; mas con miedo de la gran hueste, huyeron todos á Antioea, é allá les llegaron nuevas cómo la cibdad de Arcasia era tomada, é su señor descahezado, é todos los otros moros que en ella estaban; de lo cual hobieron ellos muy gran pesar é hicieron muy gran llanto cuando lo supieron, é tomaron consejo cómo se vengasen de los cristianos; é sobre esto movieron de Antioea bien diez mil caballeros de turcos, é fueron derechamente para Arcasia, é cuando llegaron cerca de la villa cuanto una legua pusiéronse todos en celada, é dijieron á unos treinta caballeros muy bien armados que ligeramente fuesen á la villa, é robasen é hiriesen las bestias que hallasen fuera, de manera que los cristianos hobiesen de salir en pos dellos; así que, los trujiesen á la celada; é aquellos treinta caballeros vinieron bien hasta cerca de las puertas de la villa, é tomaron unas pocas de bestias que iban al agua, é mataron é hirieron los hombres que las levaban; é el ruido fué grande en la villa de Arcasia de los moros que la corrian; é luego los cristianos fuéronse armar é cabalaron, é comenzaron á ir en pos de aquellos moros que

levaban la priesa. Mas el conde de Flándes, al cual pesaba mucho porque iban derramadamente, quisiera que se tornasen, mas en ninguna manera no lo pudo acabar. E estonces dejó cuanta gente entendió que podrian bien guardar la villa, é él fué con todos los otros; mas no pudo tan ahína llegar, que los moros de la celada no entrasen entre los cristianos é la villa, é comenzáronlos de herir muy fieramente; mas el conde Ruberte de Flándes tomó los mejores caballeros que iban hí, é púsolos en la delantera; é él quedóse atrás con toda la otra caballería, é súpolos traer todos en uno é en salvo, é defendiéndose hasta dentro en la villa, de manera que no perdieron ninguna cosa, sino unos pocos de caballos que les mataron con las saetas. Los turcos, cuando vieron que no podian acabar lo que ellos querian, cercaron la villa é comenzáronla de combatir muy fieramente, é los de dentro se defendian muy bien; así que, mas perdieron los moros de aquel combate que no ganaron; é entre tanto que ellos así estaban, llegó nueva á la gran hueste de cómo los moros tenian cercado al conde de Flándes é á los cristianos que con él estaban en la cibdad de Arcasia; é luego ellos hobieron su consejo que enviasen delante mil é quinientos caballeros para acorrerle, é toda la otra hueste que moviesen en pos dellos luego, porque si ellos delante de sí tanta gente hallasen que no pudiesen con ellos pelear, que los acorriesen ellos. Este consejo non lo pudieron tan secretamente tomar, que luego los turcos que tenian cercada á Arcasia no lo supiesen, é fuéronse derechamente para Antioea; é una puente que está sobre un río que dicen el Fer, por donde ellos pasaron, basteciéronla muy bien, porque los cristianos no pudiesen por allí pasar. Los de la gran hueste, cuando llegaron á Arcasia é vieron que los moros eran idos, hobieron su acuerdo de cómo enviasen á decir á Tranquer que se viniese luego para ellos; pero que dejase bien bastecida la tierra que ganara, é eso mesmo enviaron á decir á Baldovin; é Tranquer, luego que esto oyó, fué para ellos, mas Baldovin no pudo ir por los grandes fechos en que estaba, así como oistes; é luego fueron todos ayuntados en uno é movieron de allí, é Pedro de Roax, los guió derechamente contra Antioea; é porque supieron que habian de pasar por la puente que es sobre el río del Fer, é que los moros la tenian muy bien bastecida, hobieron su acuerdo de enviar allá al duque de Normandía por probar si podria desembargar el paso, é fué con él Guion de Puyxad é Rogel de Barnavilla; é sin estos, envió allá el conde de Flándes trecientos caballeros, é fueron por cabdillos el vizconde Talez é Golfer de las Torres, é levaron muchos hombres de caballo é de pié, é anduvieron toda la noche; así que, llegaron á la puente de gran madrugada. Aquella puente era sobre el río que llaman del Fer, é descien de las montañas que son sobre Antioea é pasa bien cerca de los muros de la villa, é viene por esta puente que vos agora dijimos, é pasa despues por la cibdad que ha nombre Cesaria, é por otra que la solian llamar antiguamente Lionople é agora dicen le Macabet, é cerca de aquel lugar entra en la mar que llaman Mediterránea. Aquella puente era muy fuerte é grande, é bien labrada de muy grandes cantos, según la labor anti-

(1) En el cap. cxcviii, pág. 147, Conan.

gua; é de la otra parte donde iba la gran hueste estaban dos torres muy grandes é muy fuertes, é la puente entre amas, é estaban en cada una cincuenta hombres, é eran dellos los veinte ballesteros é los otros de lanza é de otras armas; é de la otra parte de la puente hácia Antioca habia una torre tal como una de las otras dos é con tantos hombres; é sin todo aquello, los de Antioca habian enviado setecientos caballeros que guardasen la ribera del río, porque si los cristianos hallasen vado, que non los dejasen pasar. Cuando los cristianos que venian en la delantera llegaron á la puente, los moros començarónles á defender la entrada, ca muchos de los turcos descendieron de pié á tirar las saetas; é cuando llegó la gran hueste é vieron que aquellos moros les defendian el paso, mandaron tañer las trompas é fuéronlos todos á combatir, los unos á pié é los otros á caballo; é los moros, cuando vieron que tan gran gente venia sobre ellos, no osaron parar en las torres ni en la puente, é desampararonlo todo, é fuéronse á poner del otro cabo del río, por hacerles algun daño si pudiesen; que bien eran los moros siete mill caballeros entre los que estaban en la puente é los otros que venieran de Antioca por ayudarlos. Mas los cristianos, cuando vieron que los moros desamparaban las torres é la puente, tomáronlas é basteciéronlas muy bien de hombres é de armas; é porque era la gente mucha é no podian todos tan ahina pasar por la puente, fueron algunos de los de la hueste á buscar vado, é quiso Dios que lo hallaron á media legua de aquel lugar, yendo hácia la mar. Esto acaesció por las grandes secas que hiciera aquel año, que menguaron mucho las aguas, de manera que descubriera allí vado do no lo solia haber. É los moros, cuando aquello vieron, fueron bien setecientos caballeros dellos, é paráronse en la ribera del río, creyendo que los cristianos en ninguna manera no ballarian vado ni podrian pasar; é los cristianos començarón á ir por el vado, é cuando fueron al cabo del río, un turco entró un gran rato por el agua, por ver si podria salir á la otra parte do ellos estaban; é el conde Jarran de San Polo, cuando lo vió, dejóse ir á él, é el moro comenzó de huir, é el Conde fué en pos dél fasta cerca de los moros; así que, él é el caballo fueron heridos de muchas saetas, mas no de manera que mal les hiciesen; é cuando él vió los lugares por do podrian pasar, tornóse á los suyos é díjoles que bien pasarían sin ningun embargo; é cuando los moros vieron que no podian defender el paso, començarón á fuir, é los cristianos fuéronlos alcanzando é mataron á todos los mas dellos; así que, pocos escaparon, que fueron á Antioca é contaron á los de la villa la gran gente de los cristianos que era allí venida. E todos los de la hueste quiso Dios hacer que en muy poco de tiempo pasaron allende del río, los unos por la puente é los otros por el vado, é hallaron buenos campos é muy llanos cerca de aquella agua en que pasaron; así que, esa noche muy bien reposaron, é de aquel lugar fasta Antioca no habia mas de seis leguas pequeñas; otro día en la mañana hobieron su acuerdo cómo hiciesen en aquel lugar para enderezar todas sus cosas que fuesen á Antioca. Un rey moro tenia á esa sazón la cibdad de Antioca, que llamaban Arquiles, é era hombre muy guerrero é muy

buen caballero de armas, é mas era muy falso á maravilla, é era hombre que siempre viviera en guerra, é sabia mucho cuando queria tomar algun trabajo en su persona. Mas tanto era el gran vicio que habia en Antioca, que de todo lo otro era apartado, de forma que, cuando llegaba nueva de algunas gentes que le guerreaban enviaba sus caballeros, é él fincaba en sus palacios con sus mujeres, muy vicioso, haciendo sus alegrías. Por ende, cuando la gran hueste de los cristianos hobieron tomado la puente, é muerto é preso á aquellos que guardaban el paso, sino muy pocos dellos que escaparan, é vinieron á contarle cómo la gran hueste de los cristianos habian pasado el río, los unos por la puente é los otros por el vado que hallaron, é de cómo fueron los suyos desbaratados, dijéronle que si no tomaba consejo ante que llegasen á Antioca, que supiese por cierto que la perderia. E cuando esto oyó el rey de Antioca, como quier que hobo muy gran pesar, súpose muy bien excusar, é reprehendió mucho á aquellos que le traian el mensaje, diciendo que aquella gente de los cristianos que no eran hombres que se pudiesen defender á su poder; é sobre eso hobo su consejo con Zuleman, el soldan que fuera de Niquea, que era hí con él, é tomaron tal acuerdo, que enviasen otro día de mañana bien veinte mil caballeros á la hueste de los cristianos, é que anduviesen en derredor dellos, matando los hombres é bestias, é haciéndoles aquel daño que pudiesen de manera que los hiciesen derramar, é ellos que se metiesen en celada con toda la otra gente cabe las huertas de la villa; así que, cuando los cristianos llegasen vernian ya cansados, é ellos saldrían de su celada é los irian á herir, é desta guisa los podrian vencer é desbaratar todos; ca si esto no hiciesen, é los dejasen llegar á la cibdad de manera que la pudiesen cercar, despues cuando los quisiesen hacer ir de allí, no podrian, é habrian de perder por eso la villa. Tal consejo fué el que Arquiles, el rey de Antioca, hobo con su hermano Zuleman é con sus hijos, que eran bien cinco muy buenos caballeros de armas; así que, otro día en amaneciendo fueron delante la hueste de los cristianos é començarónlos de andar en derredor, tirándoles saetas é matando los hombres é bestias, é haciéndoles el mayor daño que podian. Mas el duque Gudufre é los otros honrados hombres que hí eran hobieron su consejo que estuviesen ese día muy quedos, por ver en qué manera se manternian los moros, é por saber mejor lo que despues habrian de hacer; é fieramente fueron aquel día los cristianos perseguidos de los moros, é recibieron daño en hombres é en bestias que les mataron los arqueros; é de los moros murieron, otrosí, muy muchos, de saetas que les tiraban ballesteros, que habia muchos en la hueste. Empero cuando vino la tarde, tornáronse los moros á Antioca tan soberbios é como enojados contra los cristianos, porque no salian á pelear con ellos, que dijieron al Rey que no habia menester mas gente que ellos eran; pero que les diese hombres de pié, é que otro día le traerian los cristianos todos muertos ó presos; é él hizolo así, é dióles toda la caballería que habia en la villa é muy gran gente de pié; é él é Zuleman, el soldan, quedaron cerca la villa en las huertas, con todo el otro pueblo, que era muy mucha gente á maravilla;

é enviaron á la hueste de los cristianos á Ancar, hijo del Rey, con toda aquella caballería que ya oistes, é mandáronles que cuando amaneciese furiesen en la hueste de todas partes, é que desta manera podrian desbaratar é vencer á los cristianos; tanto tovieron por cierto que aquello se podria ligeramente acabar, que levaron bestias cargadas de sogas é tramojos, é de otras prisiones de muchas maneras, en que trujiesen presos á los cristianos. Mas nuestro Señor, en cuyo servicio ellos andaban, no quiso permitir que así fuese; ante tovo por bien que los cristianos supiesen cómo aquel hecho pasaba; é esto fué por dos alárabes que se partieron de Antioca, é lo fueron á decir á Boymonte, é contáronle todo el acuerdo que los moros habian tomado, segun arriba oistes; é estonces Boymonte fué á la tienda del duque Gudufre é díjogelo todo, é el Duque mandó luego llamar á cuantos hombres buenos habia en la hueste; é cuando fueron todos ayuntados, contóles aquel hecho, segun que gelo habian contado, é despues que lo hobieron así oido, estovieron un gran rato que no dijieron nada; é el primero que dellos habló fué el conde de San Polo, é díjoles así: que el consejo claro estaba, que pues ellos habian dejado todas las cosas del mundo, é eran venidos á aquella tierra por servir á Dios é por destruir á los moros, que en otra cosa no debian entender sino en aquello; é demás, que los moros lo rodeaban muy bien, que querian venir á lugar do podrian ser todos muertos é presos; de manera que por allí podrian haber á Antioca, é por ende, que el su consejo era que ellos esa noche pusiesen una celada cerca de las puertas de la villa, en la cual hobiese muchos caballeros é ballesteros de caballo, é toda la otra hueste quedase en aquel lugar do estaban; así que, cuando los moros los viesesen á cometer é los aquejasen mucho, que arremetiesen contra ellos por todas partes, é cuando los moros se viesesen vencidos, que por fuerza habrian de fuir á Antioca é entonce saldrían los de la celada é tomarlos-hian en medio; é desta manera les podrian hacer tan gran daño, que despues sin trabajo podrian cercar la villa é por aventura tomarla. Todos en uno se acordaron en aquel consejo que el conde de San Polo dió, é toviéronlo por bueno; é hobieron su acuerdo que entrasen en la celada el duque Gudufre, é el conde de Flándes, é el conde de Tolosa, é el conde de San Polo, é muy gran caballería que hí estaba con ellos, é de ballesteros de caballo mucha gente; é Vassalis, el adalid que los guiaba, los metió en una celada junto con el camino que iba de Antioca á la puerta de la puente de la montaña, en unas huertas muy espesas, é allí pusieron sus atalayas é estovieron quedos hasta que viesen lo que harian los de la villa; é los moros de Antioca, luego en amaneciendo, fueron delante la hueste de los cristianos con gente mucha de pié é de caballo, así como ya oistes, tañiendo trompas é atambores, é haciendo tan gran ruido como aquellos que creian á todos tener en la mano; é los cristianos, que eran apercebidos é habian ya oido misa é estaban armados, los unos dentro en las tiendas, é los otros fuera dellas, desde que los vieron bien acerca, dejáronse ir á ellos, caballeros á caballeros é peones á peones, é hiriéronlos tan de récio, que los vencieron á todos, é murió allí mucha caballería

de los de Antioca é los mas de los peones que traian; é los otros que se acogian á la villa, viólos aquel que tenia el atalaya de la celada é díjogelo, é saliéronles al atajo el duque Gudufre é los otros hombres honrados de que ya oistes, é mataron dellos tantos, que fué una gran maravilla; é el conde de San Polo mató á un almirante mucho honrado, é el duque Gudufre mató á Ancar, el hijo del rey de Antioca, é duró el alcance bien hasta media legua cerca de la villa. Cuando esto vió el rey de Antioca é Zuleman, que estaba en las huertas con mucha gente, no se atrevieron á esperar á los cristianos para pelear con ellos, ante se metieron en Antioca cuanto mas presto pudieron; é los cristianos tornáronse para la hueste con muchos caballos é armas que tomaron, é con muchos moros que tenían presos, de los cuales esperaban gran gente. E luego esa noche hobieron su acuerdo que fuesen á posar cerca de media legua de la villa en las huertas; é dende aquel lugar, segun viesen que los moros de Antioca hacian, que de aquella manera hiciesen ellos; é desde este acuerdo hobieron tomado el conde de Flándes, é el duque de Normandía, é don Yugo de Cabdoneva, é el conde Galaran, é Guillen el carpenter, é el conde Beltran, é Yugo, conde de San Polo, é don Jarran, su hijo, é don Pedro, vizconde de Castellon, que era hombre muy guerrero, é don Neyral, vizconde de Poloña, que era buen caballero d'armas, é don Goller de las Torres, é don Amanes de Lembrot (1); todos estos hombres honrados hobieron su consejo con el adalid Vassalis é con Zaloín, que sabian aquella tierra; é el acuerdo fué que echasen celada de parte de la montaña, porque los moros de la villa, con miedo de la cerca, enviaran las mujeres é los hijos é de aquellas riquezas que mas amaban, é que non podria ser que de allí no hobiesen gran ganancia. E este acuerdo fué hecho muy secretamente, é non quisieron levar mas de cien caballeros de armas muy ligeros, é cien escuderos de caballo, é treinta ballesteros de caballo, é cabalgaron, é anduvieron toda la noche, é pasaron tan cerca de Antioca, que oyeron á los que velaban el castillo de Malvecino, que es como el alcázar de la cibdad, é está arriba en la montaña; é ante que amaneciese metiéronse en celada en un olivar muy espeso que hí habia.

## CAPITULO XXIII.

Del gran llanto que hacia el rey de Antioca por su hijo.

Un grande llanto fué el que el rey de Antioca hizo por su hijo cuando supo que los cristianos le habian muerto; que aunque él tenia otros tres ó cuatro hijos, é que eran mayores de dias, mas con todo, amaba mucho aquel por la bondad que en él habia de esfuerzo de armas. É cuando gelo trajieron al palacio donde él estaba, allí fué tan grande el duelo que por él hizo, que apenas lo podria creer quien non lo viese; é eso mesmo hicieron cuantos hí eran, é no tan solamente lloraban al hijo del Rey su señor, mas el lloro era comun por todos los muertos é cativos: que unos lloraban por sus padres é los otros por sus hijos, otros por sus hermanos é parientes, así como cada uno los perdía. É tan grande era

(1) Sin duda el mismo llamado en otro lugar Amanes de Lebret, véase pág. 127, col. 1.<sup>a</sup>